

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
senti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En U-
tramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la
Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayili-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último
día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provin-
cias cuyo abono concluye en 31 del
presente mes, se servirán renovarlo
oportunitamente si no quieren experi-
mentar retraso en el recibo del pe-
riódico.

No se admite otra clase de sellos
que los de franqueo ó certificado de
cartas, y la administración sólo res-
ponde del recibo de los que le envíen
en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

El correo de Italia nos ha traído pormenores
de la crisis ministerial de Florencia. Estos pormenores,
que el telégrafo omitió participarnos
satisfaciendo a su pasión italianísima, merecen
sin embargo ser conocidos; pues si Lamarmora
ha recibido encargo para formar nuevo minis-
terio, la significación de este encargo no se
comprendería bien sin tener noticia de alguno
de aquellos pormenores.

Es el general Alfonso Lamarmora uno de esos
tipos de hombres de Estado que la milicia ha
proporcionado a varios pueblos europeos en
estos tiempos de civilización y progreso; espe-
cialmente de hombres de Estado que España, para
su desdicha, ha conocido hasta saberselos de
memoria; y los cuales, un tanto escasillos de
dotes intelectuales y no muy aventajados en
punto a dosis de sentido moral, dan valor des-
medido a la fuerza bruta, desdeñan por
ende las fuerzas morales, y, equilibristas zur-
dos, tomando siempre el rabano por las hojas,
son serviles admiradores de esa quisquiosa
llamada opinión pública, é instrumentos, las más
veces ciegos, que manejan algunos maquinis-
tas que los rodean, fingiéndose satélites de su
energía y prestigio cuando en realidad son ins-
piradores de la mayor parte de sus obras y
pensamientos, y creadores de esa misma quis-
quosa que adoran los hombres de Estado con
espuelas y espadon, bajo el nombre de opinión
pública.

Merced a las dotes de buen soldado que po-
see Alfonso Lamarmora, ha sido uno de los go-
bernadores de Nápoles por Victor Manuel, y
manchado con la sangre libre é independiente
que dejó derramar la revolución durante su
gobierno, tomó la presidencia del Consejo de
ministros de Turin inmediatamente después de
las jornadas sangrientas con que dicha capital
fue bautizado el convenio de 15 de Septiembre.

Seguro Lamarmora es que la infantería, ca-
ballería y artillería eran por sí solas argumen-
tos concluyentes contra barrabases, era a pie
juntillas en la conveniencia de atender a todas
las exigencias de aquellos que fueran meramen-
te especulativas, y así durante su gobierno han
sido saqueados los seminarios a decenas; los
Prelados y Sacerdotes han sido oprimidos y ve-
jados de mil maneras distintas; se ha prosegui-
do el despojo de las órdenes monásticas y de las
iglesias; se ha protegido la propaganda protes-

tante; se ha premiado ó tolerado a todo escri-
tor que atentaba contra Dios y la moral; se ha
fomentado la corrupción de las costumbres; ha
sido promulgado un código civil que sanciona
el concubinato y rompe los vínculos de la obe-
diencia filial, y por último, se han preparado
esos proyectos inútiles para suprimir las órde-
nes monásticas y proscribir a la Iglesia; que
esto es lo que en resumen significa la frase de
separar la Iglesia y el Estado.

Aquellos satélites de la energía y prestigio de
Lamarmora arriba mencionados, pagaban to-
das estas condescendencias de nuestro general
para con los barrabases, aclamándole como a
todo un hombre de Estado que conoce las ne-
cesidades de su tiempo, y Lamarmora, con la
confianza puesta en la artillería, la infantería y
la caballería, estaba seguro de aniquilar a los
revolucionarios si se le subían a las barbas, en
los momentos mismos en que había autorizado
una medida que les entregaba una nueva fortaleza
inexpugnable.

Los inspiradores del general le alimentaban
esta manía, mientras que el colega de Lamar-
mora, a cuyo cargo corría la dirección de las
elecciones, las preparaba de modo que dieran
la mayoría barrabasesca que hoy domina el
Parlamento de Florencia, y mientras que el
mismo general proponía para su colega en el
ministerio a Chiaves, Barrabás a nativitate, que
incluía la mayoría ministerial del lado a
donde se había inclinado la mayoría parlamen-
taria.

Así las cosas, y más seguro Lamarmora que
nunca de la fuerza decisiva de su infantería, ca-
ballería y artillería, se puso a discusión en la
Cámara popular un proyecto que había conce-
bido el ministro de Hacienda, para la recauda-
ción de contribuciones, y en virtud del cual se
había dado ya al Banco de Italia poder y au-
torización para recaudar en nombre del Gobier-
no. Fue este proyecto elegido por los barrabases
como campo para derrotar al ministerio; tra-
bada esta lucha el día 19 del corriente, Lamar-
mora fue silbado é insultado sin piedad, y
advertiendo que la infantería, la caballería y la
artillería no eran recursos tan concluyentes como
imaginaba, en desquite de aquellos insultos sólo
pudo utilizar la amenaza de disolver las Cá-
maras; pero como si nuestro general fuera sólo un
simple ministro, al salir corrido del Parlamento
no halló recurso mejor que dimitir su cargo. Los
barrabases acababan de derrotarle materialmente,
sin que para nada le aprovecharan los innumera-
bles servicios que durante su Gobierno les había
prestado, ni aquella energía y prestigio que tanto
habían enconado los satélites inspirados de nuestro
general.

Refiriéndose a dichos periódicos, el telé-
grafo ha anunciado posteriormente que Lamar-
mora ha recibido de Victor Manuel encargo
para formar nuevo ministerio: ó lo que es igual,
que gracias a las fuerzas morales que todavía
posee la Monarquía en el gran reino, nuestro
general vuelve a adquirir medios con que hacer
frente a los barrabases.

Respecto a Victor Manuel, casi tenemos ave-

riguado con esta resolución, que prefiere tomar
el camino de César a tomar la licencia de Rey
constitucional; pero respecto al general Alfonso
Lamarmora, nada averiguamos; porque si bien
se mira, la situación en que hoy le coloca el
nuevo encargo que de su Rey recibe, es muy
parecida a aquella en que se hallaba cuando
después de las jornadas de Septiembre, tomó las
riendas del poder.

Respecto a los barrabases, la situación de
hoy es muy distinta de aquella, pues las de-
claraciones del discurso de la Corona y de las
contestaciones a este discurso, relativas al
convenio de 15 de Septiembre, les indemnizan de
la derrota que probaron en Turin por comba-
tente tratado; y la energía y el prestigio de
Lamarmora han aumentado considerablemente
las fuerzas barrabasescas en el Parlamento, el
pueblo y el ejército. Sin embargo, todavía si los
barrabases se echan a la calle, saldrían perdiendo;
por lo cual seguirán los satélites admiradores
de Lamarmora el trabajo de genuflexiones que
undia les dará victoria completa.

Como era de esperar en prácticas constitu-
cionales, los ministros belgas han dimitido sus
cargos al subir al trono Leopoldo II; pero este
no ha aceptado las dimisiones. Dicese que
aquellos ministros piensan mudar de formas, y
que de hoy más se manifestarán menos enemi-
gos de la Iglesia católica.

La reconciliación de los dos primos Bona-
partes, es ya un hecho que la Francia anuncia.
Este hecho, unido al permiso otorgado para
que al general Bixio, que ha muerto en París
como soldado, se le entierre con pompa, son
dos recursos ingeniosos con que ante la opinión
pública quiere Napoleón III disculpar la seve-
ridad con que trata a los Robespierres en flor
que asistieron al Congreso de Lieja. Así se con-
cilian extremos, y no sale perjudicada la civili-
zación moderna.

TELEGRAMAS.

New-York, 15.

Una resolución tomada por el Congreso ha sido en-
viada a la comisión de Negocios extranjeros. Dicha
resolución implica al presidente que haga las necesarias
indicaciones políticas de su discurso, que protejan
el honor y el interés del Gobierno federal.

El oro está a 144, y el algodón a 43.

Florencia, 25.

El ministerio no está constituido aun.
El ministro del Interior, considerando mejoradas
las condiciones de las provincias meridionales, re-
nuncia a pedir una prórroga de la ley del brigandaje,
que dando lugar a medidas excepcionales, debe li-
mitarse ahora a las fronteras pontificias.

La Cámara se ha prorogado hasta el 15 de Enero.

París, 25.

Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-car-
riles de Alicante y Zaragoza a 210; el 3 por 100 por-
tugues a 46 3/4; el cambio sobre Lisboa a 841; el 5 por
100 italiano a 85-50; el crédito territorial francés a
1,320; el crédito mobiliario francés a 887; el es-
pañol a 477; el ferro-carril de Sevilla a Jerez a 50, y
el del Norte de España a 165.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español,
a 36 1/2; y en Amberes, a 35 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 26 DE DICIEMBRE DE 1885.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO al director de LA IBERIA.

CARTA 7.

SANTIAGO y Diciembre 20 de 1885.

Muy señor mío y de mi especial considera-
ción: En mi carta segunda combatí, en efecto,
el aserto de Vd. relativo al poder temporal de
los Papas; y que había sido formulado del modo
siguiente: «Por el Evangelio fué prohibido a los
Apóstoles todo poder temporal al decir Jesu-
cristo que su reino no era de este mundo.» y
yo había combatido esa aserción con estas dos
preguntas sencillas: «¿Es posible que en los mil
años que lleva el poder temporal de los Papas
no haya habido una buena alma que les haya
advertido que al ejercer ese poder se ponían en
flagrante contradicción con el Evangelio? ¿Es
posible que tantos Papas Santos y sabios no
hayan tenido escrúpulo de ejercer ese poder,
que no les pertenecía?»

A estas dos preguntas sencillas se debía res-
ponder: «Está Vd. en un error, señor Arzobis-
po: ha habido tales y tales buenas almas, nom-
brándolas, que han declarado contrario al
Evangelio el poder temporal de los Papas; ha
habido además tales y tales Papas Santos y sa-
bios que tuvieron escrúpulo de ejercer ese po-
der.» Así se debía responder a mis dos pregun-
tas, y no con las vicisitudes que ha tenido el
poder temporal, con las persecuciones que han
sufrido algunos Papas en esos mil años y con la
historia del Papado, que no dice que el poder
temporal sea contrario al Evangelio, sino que
los ambiciosos de todos tiempos han codiciado
la posesión y el mando de Roma; y esto no
prueba en verdad que el poder temporal sea
contrario al Evangelio, sino que lo son siempre
las pasiones desenfrenadas, la ambición y la
codicia.

Convengo en que algunos Papas con su po-
der temporal, y todo, han sido atropellados,
maltratados y asesinados: convengo también en
que algunas veces ese poder habrá sido el pre-
texto, la ocasión si se quiere, pero nunca la
causa de esas persecuciones y desastres en la
Iglesia; la causa ha sido la perversidad de los
hombres. Así, pues, a la reseña que Vd. hace
de esos desastres, condensando en pocas líneas
los sucesos esparcidos en mil años, respondo,
que sobrevinieron, no por causa del poder tem-
poral del Papa, sino a pesar de ese poder. Fal-
taba saber lo que hubiera sucedido a los Papas
en esos mil años si no hubieran tenido el poder
temporal: entonces podríamos cotejar las ven-
tajas ó desventajas de ambas situaciones.

La respuesta de Vd. viene a ser como la que
se diese a un rico que se quejase de que le hu-
biesen robado los ladrones; «si no hubieras te-
nido riquezas no te hubieran robado ni maltra-
tado.» Eso viene a decir Vd.: si el Papa no hu-
biera tenido poder temporal, no hubieran su-
frido tantos Papas invasiones y persecuciones
que turbaron la Iglesia. Este es el sofisma que
los escolásticos, con perdón, llaman non causa

pro causa, esto es, presentar lo que no es causa
de un fenómeno como la causa verdadera para
explicarlo.

Por lo demás, es sabido que desde que apa-
reció el protestantismo hay dos historias ecle-
siásticas; la una escrita por los enemigos de la
Iglesia católica, con el rencor de la secta, y la
otra escrita por los católicos; y según que uno
estudia la una con preferencia a la otra, así
suele formarse su sistema de ideas sobre los
hechos y las causas que los han producido. Yo
que las he estudiado ambas, he sacado en con-
secuencia, que desde la Reforma acá princi-
palmente, ha habido una conspiración perma-
nente contra la verdad de la historia. Sin em-
bargo, no crea Vd. que yo tengo la pretensión
insensata de santificar la conducta de todos los
Papas; pero sí la de que, respecto de no pocos,
el espíritu de partido ha desfigurado la verdad.
Nosotros estamos palpando este fenómeno en
otro orden de cosas. Desgraciadamente nues-
tra España está dividida en partidos políticos
que se hacen una guerra a muerte. Si se escri-
biese hoy la historia de los treinta años últimos
por dos hombres de talento que militasen en
partidos opuestos, ¿qué diferentes no serían
las dos historias! ¿Qué juicios tan contradic-
torios sobre los acontecimientos, y las causas que
los prepararon, y los sujetos que figuraron en
ellos en primera línea? La historia es una po-
bre desvalida a quien las pasiones dan no po-
cas veces tormento para hacerla decir lo que se
quiera. En nuestro caso la historia con tormen-
to y sin él, no pronuncia una palabra articula-
da que diga que el poder temporal de los Pa-
pas es contrario al Evangelio, como debiera
hacerlo para responder a mi pregunta, sino que
se contenta con presentar hechos mudos, que
se interpretan de diversas maneras. Vd. les ha-
ce decir que las persecuciones que han sufrido
algunos Papas en los mil años, son una decla-
ración terminante de que el poder temporal ha
sido la causa de esas perturbaciones en la Igle-
sia; y yo digo, que la causa han sido las pasio-
nes y el estado social del mundo en la Edad
media, y añado que, sin ese poder temporal de
los Papas, la Europa hubiera estado a la bar-
bárie como lo está hoy el Africa. Este es mi
juicio: Vd. juzgará de otra manera, y ambos
nos quedaremos con nuestras convicciones so-
bre la materia.

Conociendo Vd. sin duda, que esa voz inarti-
culada y confusa de la historia no era bastante
para responder a mis dos preguntas, quiero
presentar algunas voces articuladas que digan
paladinamente que el poder temporal de los
Papas es contrario al Evangelio, y para eso
vuelvo Vd. a recordar lo que dijo San Gelasio
en el siglo V, y trae también a San Gregorio
Magno de fines del siglo VI. Pero dejando aparte
que estas buenas almas, que no le eran estra-
ños, no pertenecen a los mil años del poder
temporal, sino que son anteriores, diré de San
Gregorio lo que ya tengo dicho, que sin ser So-
berano, como lo fueron después los Papas, ejer-
ció actos de soberanía temporal, como lo es
temporal, como lo es evidentemente el haber
establecido un gobernador en la ciudad de
Neppi, y por consiguiente, aun siendo como era

ciando estos amorosos frutos la doctrina de la cruz,
no puede menos de ser culpable su contraria,
siempre conocida por frutos de maldición y de
muerte.

Se nos dirá que siempre hubo en el mundo abo-
gados sofistas y defensores temerarios de causas per-
didas. Esto es históricamente cierto; mas por serio,
nunca probará que los asuntos por ellos patrocinados
eran buenos, santos y legítimos, que es la pre-
tensión del siglo presente en orden al derecho nuevo.
¡Ah! En tiempos de víctimas sagradas, en tiempos
de perversión profunda y de retos blasfemos necesi-
tábase un ejecutor descarado, audaz y sacrilego.
¿Quién más a propósito que el liberalismo? ¿no se
encarga diariamente de sacrificar el dogma católi-
co, la moral, el derecho y la justicia, é la vez que
al Vicario de Dios en la tierra?

Tiénesse por ilustrado cuando sólo es habilidoso.
Si se le mira de frente con espíritu analítico, se
encontrará que como cuando nadie los lugares
comunes a todas las sectas, sabe cuándo ha de son-
reír, cuándo ha de reír, y cuándo simular ar-
dientes deseos por confesiones horribles. Los ar-
tículos alma, Iglesia, Religión, Clero, indulgen-
cias, cofradías, devociones y piedad, son para
provecho de ciertos abogados la inagotable mina de
donde sacan todo género de metales y de diferentes
quilates, apreciados según el valor de las circuns-
tancias. El asunto en el mismo es cosa de corto in-
terés.

El día que convenga ser utilitario quedará a un
lado el negocio de la justicia y de la responsabi-
lidad, dejando para después discusiones originadas a
iniquidad y remordimientos. Si la Iglesia, por me-
dio de sus leyes, por el ministerio de sus pastores,
por su fe, su enseñanza y catecismo llega a mole-
star, estrechando las distancias entre el deber y la
conveniencia, entonces se sale del apuro con lla-
mar pretensión exagerada, medida dura é inconsi-
deración al salubre estómulo que, que tiene aque-
lla madre solícita el encargo divino de prevenir y
amonestar. El *audemus te de hoc fieri* con que
se desdén la hermosa palabra de San Pablo, es
también ahora el recurso a que se apela cuando
no hay medio de resistir a la fuerza de la verdad. Du-
jando, pues, a disposición de la conciencia huma-
na la manera de salvar *auctoritate propria* las di-
ficultades morales, no hay que temer embargos
con la solución de los problemas humanos. Una so-
ciedad sometida al imperio de esta jurisprudencia
sería viva imagen del caos. La autoridad, la ley, la
honestidad y la justicia serían vanos nombres so-
lamente inventados para ejercer una tiranía intel-
lectual y moral sobre los pueblos. El ateísmo por ser
calculado, y por desfigurar su condición, oculto ba-
jo una forma de respeto, no dejaría de ser positivo,
práctico y funesto. ¿No se oye con frecuencia que
el Estado debe ser ateo? ¿Y cómo puede ser ateo
un Estado, sin que la ley lo sea, sin que lo sea tam-
bién su Gobierno, sus ministerios y dependencias?

cambio funesto que jamás se ha logrado introducir
por ningún género de guerra declarada. Parece
como que hay empeño formal en desconocer todo
esto. ¿Qué importa que nuestra decadencia y enve-
jecimiento venga de una invasión por medio de
ejércitos enemigos que nos subyuguen y desato-
quen, ó que venga por la invasión mil veces más
deplorable de una filosofía trastornadora, llámese
francesa ó alemana?

Por medio de una tática nada recomendable a
que corresponde la audacia de una ejecución diabó-
lica, aparece siempre como rey la Iglesia de Dios
traída y llevada por las calles del mundo con las
manos sujetas a la espalda y cénida su túnica in-
consciente a manera de saco de gnomia. Y cuando
en la noble actitud de su ministerio enseña con au-
toridad, corrige ó obra potestativamente se le mira
con ceño torvo y cara á cara á fin de hacerla bajar
la vista mediante la intimidación ó la amenaza, ar-
ma de los tiranos; ó valiéndose de la burla, del
sarcasmo ó de la calumnia, recurso de los descrei-
dos y de los cobardes. También y como empujando
un descuido de cierto linaje se deja caer entre per-
sonas sencillas alguna palabra templada al fuego de
la maldad para herir de muerte una reputación,
afectando que se reveló sin pensarlo ni quererlo, do-
lándose de haberlo hecho y mostrando que se re-
coje por caridad el dardo que ya lleva la víctima
clavado en su corazón, sin que nadie pueda arran-
cárselo. Y cuántas veces produce el mismo efecto

todo lo que hace al caso dadas cuestiones y cir-
cunstancias. Con tal auxilio nada hay de que no se
hable interminablemente, logrando que los asuntos
pierdan su interés por medio del sofisma que los
oscurece y de la suplantación que los falsifica y
corrompe. Si para tan delicadas operaciones estor-
ba la ley, se prescinde de ella; si daña una palabra
se sustituye con otra, y si, por rara ventura, es
caso de hablar con desenfado, se dice clara y ter-
minantemente: eso que afirma el Papa es verdad,
es bueno; pero esa verdad y esa bondad están ex-
presadas con é *contenimiento*. Quien tiene a la
mano una clave de tan flexibles resortes, bien pue-
de someter la razón al capricho, la justicia á la uti-
lidad, la decencia, el decoro y el sentido común á
un juego vergonzoso de cinchas indiferencia. Las de-
cisiones de la autoridad en tales casos, siquiera la
autoridad sea divina, quedan bajo el nivel de ese
doctrinarismo volteriano que se ha dado en no
examinarle cuanto merece ser visto y conocido.
¿Para qué ocultarlo? La sorna, que no la mane-
dumbre; la indiferencia, que no la moderación de
esa detestable escuela hace infinitamente mayor
número de estragos, más profundos y horribles
que el ateísmo descarado y blasfemo. ¡Ah! esto
horripila, repugna, hace volver la cara y arranca de
ordinario confesiones y protestas de fe y de amor
que forman la apología y son á la vez el encanto de
las almas católicas. El doctrinarismo guarda paces
con aquellos á quienes perverte y envenena.

un santo, no creyó que era contrario al Evangelio el ejercer esta clase de actos, que le abrumaban ciertamente, como él se queja, pero que debió renunciar á ellos decididamente si fuesen contrarios á aquel sagrado libro.

Aquí tenemos a San Gregorio *militando para Dios e implicándose en negocios temporales*, a pesar de que su antecesor San Gelasio había recordado el dicho del Apóstol, *ninguno que milita para Dios se implica en los negocios seculares*, cosa que San Gregorio se sabía de memoria. ¿Cómo se explica, pues, esta conducta de un santo tan grande y tan docto? De una manera muy sencilla.

El implicarse en negocios seculares no es una cosa intrínsecamente mala, como blasfemar, cometer un homicidio, un adulterio, etc., sino que es mala relativamente dada cierta hipótesis; porque bien conoce V. que es indispensable que los hombres en general, aunque sirvan a Dios, tienen que ocuparse en negocios temporales, y esta ocupación es mala sin duda cuando absorbe a todo el hombre sin dejarle pensar en Dios y en la salvación de su alma. El implicarse de esta manera y zambullirse en los negocios del siglo es contrario al Evangelio, que dice: «buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas que os darán por añadidura;» y al decir Jesucristo: buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, claro es que permitió buscar en segundo lugar otras cosas. Esta es la doctrina evangélica.

El Jesucristo condena solamente la solicitud, la ansiedad por los bienes de este mundo que absorbe todas las potencias del hombre, de modo que no le deja pensar en las cosas del cielo, y como los Sacerdotes debemos militar de una manera más especial para Dios, también debemos implicarnos menos de los negocios temporales, pero cuando la necesidad exige otra cosa, cuando la caridad o nuestro ministerio piden que nos ocupemos en esos negocios temporales, no podemos negarnos a ello, y por eso San Agustín, San Gregorio Magno y otros santos no han tenido escrúpulo en ocuparse en semejantes negocios, por más que desearan desprenderse de ellos para vacar a Dios.

Respecto de San Galasio repetiré lo que ya tengo dicho, y es, que sostiene la division de los dos poderes, del sacerdocio y del imperio, como lo sostenemos todos los católicos, y que no habió ni podia hablar de la situacion que surgió á la caída del imperio romano, dividiéndose entónces el mundo en muchos reinos; porque no sabemos, que, aunque era santo, fuese profeta, y hasta es probable que estuviese en la persuasion, como lo ereian algunos de sus contemporáneos tan doctos como él, de que el imperio romano duraria hasta el fin del mundo. San Galasio, pues, asentó el principio general y no conoció la escepcion que los acontecimientos preparados por la providencia habian de traer naturalmente, no para destruir aquel principio sino para salvarle.

En resumidas cuentas la única vez de una alma buena, porque no tengo por almas buenas las de los herejes Arnaldo, Wicel, Lutero y sus secuaces, es la de San Bernardo, que decía al Papa Eugenio lo que voy a copiar a la letra, tomado del cap. 6.º, lib. 2.º de *Consideratione* para que se acabe de entender de una vez el pensamiento del Santo «Ni hay en tí lugar para el ocio, dice, cuando te estrecha el solícito cuidado de todas las Iglesias. Porque, ¿qué otra cosa te dejó el Santo Apóstol? Lo que tengo, dijo, (al tullido) esto te doy. ¿Y qué era esto? Una cosa sé, que no era oro, ni plata, diciendo él, yo no tengo oro ni plata» (Act. 5). Si acontece que lo tengas, usa de ello, no según un gusto, sino según el tiempo: así usarás como si no usases. Esas cosas con respecto al bien del alma, ni si son buenas, ni malas; el uso de ellas es bueno, el abuso malo, la ansiedad peor. Y la granjería más tor-

»pe. Enhorabuena que hagas tuyas estas cosas por otro título; pero no por el derecho apostólico; porque aquel no pudo darte lo que no tuvo.»

Hasta aquí San Bernardo habla sólo de la riqueza de la Iglesia romana ó del Papa, y dice una verdad que todos confesamos, y es que los Papas no las han adquirido porque las heredasen de San Pedro, sino por otro título.

Por lo demás el Santo confiesa la licitud de la posesion de esos bienes temporales en el hecho de decir: «Si sucede que los tienes usa de ellos. En hora buena que los poseas por cuanto quiera otro título: pero no por el derecho apostólico.» Continúa el Santo: «Lo que tuvo Pedro esto te dió, la solicitud, como dije, sobre las iglesias. ¿Por ventura la dominación? Oye al mismo: no dominando, dice, en el Clero, si no hechos el modelo de la grey y para que no juzgues que esto fué dicho por sólo humildad y no de verdad, hay la voz del Señor en el Evangelio, que dice: Los Reyes de los gentiles dominan á estos, y los que tienen potestad sobre ellos son llamados benéficos. Y añade, más vosotros no así. Claro es que á los Apóstoles se prohibe la dominación. Anda, pues, tú y átrévete, ó dominando á apropiarte el apostolado, ó siendo hombre apostólico, la dominación. Claramente se te prohibe una de las dos cosas.

Si quisieres tener semejantemente la una y la otra, las perderás ambas.»

Este es el pasaje más fuerte del Santo y que deslumbra á primera vista al que no se fija bien en la significación de las palabras. ¿Qué es la dominación de que habla San Bernardo, y que dice prohibida á los Papas? ¿Significa por ventura el simple ejercicio del poder temporal en los Estados romanos? San Bernardo no habla de esa cuestión, porque habla de la dominación sobre toda la Iglesia, y por eso le dice poco despues: «Sal al campo del Señor y considera diligentemente de cuántas espinas y abrojos está cubierto hoy, como una selva, por la antigua maldición. Sal, digo, al mundo, porque el campo es el mundo, y este es nomendado á tí. Sal á él, no como señor ó dueño, *non tamquam dominus*, sino como administrador para ver y cuidar aquello de que se te ha de pedir cuenta.»

Por consiguiente el pensamiento de San Bernardo es, que el Papa no es el Señor de la Iglesia, sino el mayordomo mayor de Jesucristo legítimo dueño y Señor, á quien tiene que dar cuenta de su mayordomía; y todo esto es una verdad que nada tiene que ver con el dominio temporal del Papa sobre los Estados pontificios.

«A este campo, añade en seguida, salió en
nuestro tiempo el Patriarca Isaac cuando Rebeca
le salió al encuentro, y, como dice la Escritu-
ra, salió para meditar. Aquel para meditar; y
esto es necesario que salgas para arrancar de
raíz.... Si te resolviste (a aceptar el Pontuca-
do) debes ya mover la lengua y la mano:

cibe tu espada, la espada del espíritu, que es la palabra de Dios. Glorifica tu mano y tu brazo haciendo venganzas en las naciones, opresiones en los pueblos, aporreado a los reyes de ellos con grillos, y á sus nobles con esposas de hierro. (Salm. 149.) Si haces esto, honrarás tu ministerio y á ti que eres ministro. No es pequeño este principado, que consiste en apartar las malas bestias de tus términos para que tus rebaños sean sacados con seguridad al pasto. Domarás á los lobos; pero no dominarás, *non dominaberis*, á las ovejas: las recibirás ciertamente para apacientarlas y no para oprimirlas. *Domabis lupos, sed ovibus non dominaberis: pasceandas utique; non premedandas suscepisti.*

Estas palabras son la clave que el mismo San Bernardo nos da para que entendamos el famoso pasaje, con que Vd. ha pretendido triunfar.

El mismo San Bernardo se explica y manifiesta claramente, que cuando dice que á los

Apóstoles se les ha prohibido la dominación, habla de la dominación sobre la Iglesia, y explica que esa dominación consiste en oprimir el lugar de apacentar las ovejas; que consiste en ostentarse como dueño y señor de la Iglesia usurpando el derecho de Jesucristo, cuando el Papa debe aparecer sólo como ministro, como mayordomo y apoderado general del Señor, encargado de velar y cuidar de su Iglesia, habiendo de dar un día cuenta de su mayordomía. Así, pues, repito que San Bernardo en todo el capítulo no se acuerda del poder temporal del Papa.

Es muy fácil hacer decir á un escritor un absurdo entresacando sólo algunas frases que juntas con las que preceden y siguen tienen un sentido racional y una explicación natural. Yo que estoy escarmentado de las fulleras de algunos escritores que han aparecido desde el protestantismo acá, me temo que haya sido usted víctima de alguno de ellos. Porque Vd. no ha inventado el pasaje de San Bernardo que citó en su exposición, y por otra parte tengo vehementísimas sospechas de que Vd. no había leído las obras de San Bernardo; primero porque nunca me ha citado Vd. la obra suya de donde lo toma; segundo, porque una vez que se ha aventurado Vd. á hacer esa cita en general nos habla de una carta de San Bernardo, y el escrito del Santo de donde está tomado el pasaje no figura entre sus cartas, sino que se titula de *consideratione ad Eugenium tertium libere quinque*, y últimamente, porque en el pasaje citado por Vd. en la exposición se dice en boca de San Bernardo: «*Podeis adquirir de una manera ó de otra oro, plata, poder*». La palabra *poder* está añadida por el escritor de quien copió Vd. el pasaje. San Bernardo no habla más que de oro y de plata; y de estas dos cosas, dice, que no las ha heredado de los Apóstoles, sino que las ha adquirido de otro modo, *alia ratione*.

Mas adelante habla de dominacion, preguntando: ¿Por ventura has heredado la dominacion? Y esa dominacion de que habla San Bernardo, como llevo dicho, es oprimir á las ovejas en vez de apacentarlas; es aparecer entre ellas orgullosamente como si fuera señor el que es simplemente un administrador, un mayordomo, un apoderado de Nuestro Señor Jesucristo. Esta es la dominacion que condena San Bernardo, como se vé evidentemente leyendo todo el pasaje.

Por lo demás, para conocer si pensaba San Bernardo que el poder temporal del Papa era sobre los reducidos Estados de la Iglesia era contrario al Evangelio ó no, basta saber la guerra que declaró á Arnaldo de Brescia, que pretendió restablecer la república en Roma destruyendo al Papa; y leer la carta que con este motivo escribió á los romanos, donde tan rudamente los increpa por haber humillado á la Sede Apostólica *tan senyuecamente encauzada por los privilegios de Dios y de los Reyes.*

«Quiere Vd. más? Pues diré que, no contento San Bernardo con escribir á los romanos en los términos que he dicho, al ver la triste situación á que los Arnaldistas habían reducido al Papa destrozándole, se vuelve al Emperador Conrado, y le ruega, le insta, que acuda á socorrer al Papa. «Yo no sé, le escribe (carta 139), lo que os dicen sobre este punto vuestros consejeros y los Príncipes de nuestro Imperio, pero yo en mi insipienteza no callaré lo que pienso. La Iglesia desde su cuna hasta nuestros días ha psado muchas veces por la tribulación, y siempre ha sido libertada de ella.

«No dudeis ¡oh Principes! que Dios no dejará hoy, como tampoco dejó antes, que la maza del pecador pesa sobre los destinos de los justos. El brazo de Dios no se ha acordado nunca impotente para salvar. El liberará en nuestros dias como en otro tiempo á su esposa la Iglesia; El que la redimió con su sangre, que la dotó de su espíritu; El que despues de

hablarla adornado con dones celestiales, no se
ha desdenuado de concederla las ventajas de la
tierra. Si; El la libraría; pero si lo hacea con
un brazo que no sea el vuestro, dignamen-
te vuestros Principes si esto cederia en grande
honra del Monarca y en el mayor bien de su
Imperio. Parece increíble, ha dicho el Obispo
de Nîmes, que despues de los estudios hechos
sobre las obras de San Bernardo, hayan podido
engañarse algunos hombres viendo en este
Santo al plagiarlo de Arnaldo de Brescia de-
nunciado por él solemnemente á las maldicio-
nes de Italia, de Francia, de Alemania, de
Suiza, en una palabra, de toda la cristiandad.

Un consejo me atrevo á dar á Vd., y es que no se fíe de las citas que hacen algunos escritores, que hablan, más que por amor á la verdad, por espíritu de partido y por pasión, sino que cuide Vd. de evacuarlas y verlas en las obras originales, y hallará Vd. cosas sorprendentes.

Entre las muchas sorpresas que me han causado en varias ocasiones estos cotejos, ninguna mayor que la que he experimentado al evacuar las citas del reciente escritor de la vida de Jesús, que tanto ruido ha hecho en este año. Es el escritor más full ro que he visto.

Al continuar la refutación de lo que dije en mi segunda carta, se fija desde luego en el famoso pasaje: *regnum meum non est de hoc mundo*, y extraño mucho la pretensión de que para entenderlo debidamente nos hayamos de olvidar de la gramática y del diccionario para dar á la preposición de la significación que no tiene en el pasaje citado. Este es un nuevo método para hacer decir á un escritor lo que se quiere; método que yo no puedo abrazar. Insisto, pues, en que Jesucristo dijo á Pilatos, no que su reino no se trataba de este mundo, sino que no traía origen de este mundo. El traductor de la Vulgata usó la preposición *de*; si hubiera usado la preposición *ex*, como la usó cuando dijo *si ex hoc mundo esset*, se hubiera evitado la equivocación, á lo ménos en la lengua latina, ya que en la castellana no sea posible. Debo añadir que en el original griego es la misma la preposición en ambas cláusulas, y el traductor de la Vulgata usó indistintamente una y otra. Ustedes son muy dueños de tener por cosa ridícula el descender á fijar bien la significación de una palabra: yo la tengo por cosa muy seria; porque de la significación que se dé á una palabra, aunque no tenga más que dos letras, pende á veces que se diga una verdad ó un grande error.

Por lo demás al traducir el pasaje, diciendo «mi reino no trata de este mundo» como usted pretende, y han pretendido otros, es el mayor absurdo, porque es la mayor falsedad. El mismo Jesucristo dijo: «Mayor vine a poner a la tierra; qué he de querer sino que arda?» Y también: «El Principo de este mundo va a ser destruido fuera; confiad: yo he venido al mundo.» Vea Vd. por estos pasajes y otros mil que hay en el Evangelio si Jesucristo trató de este mundo, habiendo venido a cambiarle, a lanzar de él al demonio que le tenía tiranizado y la Iglesia, que representó a Jesucristo, ha venido trabajando siempre en esa obra sobre el mundo para salvarle. El reino de Jesucristo, pues, que es su Iglesia armada de la palabra divina, trata de este mundo, obra sobre este mundo para vencerle, para apartarle de los malos caminos y guiarle por los de la salvación. ¿Trata o no trata pues de este mundo el reino de Jesucristo? Luego el atribuirle que dijo «mi reino no trata de este mundo» es atribuirle una falsedad notoria. Ahora el afirmar que lo que él dijo es esto, mi reino no trae origen de este mundo, como los reinos de la tierra, sino de lo alto; mi reino se establecerá, no por la fuerza de las armas, sino por la predicación de unos pobres pescadores, que yo enviaré, esto ya es una verdad, la verdad que dijo a Pilatos en aquella ocasión.

Es también una verdad que el reino de Jesucristo no es un reino terreno, no es un reino que tenga por objeto inmediato y directo la felicidad temporal de los Estados sino la felicidad eterna: es también una verdad, que el reino de Jesucristo, ó su Iglesia, no adopta los mismos medios de gobierno que los reinos temporales, que no levanta ejércitos para defenderse. Todo esto es cierto; pero esto no fué lo que dijo Jesucristo á Pilatos, sino simplemente que su reino no nacia, no traia origen de este mundo. «Esto no pasa de ser, dice Vd., un recurso escolástico; pero un recurso que sirve para fijar la verdad y distinguirla de la falsa inteligencia de un pasaje; y este recurso escolástico es muy bueno y muy aceptable para la razón, mientras el recurso no escolástico de entender un pasaje caprichosamente, no sé que sea tan racional.» ¡Oh! La escolástica está desacreditada hoy entre muchos escritores; porque los eristas les alia para no volar por los espacios imaginarios, y porque los sujeta al raciocinio, á que hagan brotar la verdad del choque, no de tres, como Vd. dice, en son de burla, sino de dos oraciones, como ha brotado y brotará siempre; pues no hay otro medio de hacerla brotar: como brota la luz del choque del pedernal y el acero, de la frotacion del kósforo y la superficie áspera.

Quisiera me dijese Vd. si hay otro medio de hacer brotar la verdad que el de presentar dos ideas frente á frente y compararlas con una tercera, y ver si la una se puede afirmar de la otra. Este es el choque de las dos oraciones que desde que hay hombres que saben discurrir ha sido preciso ejecutar para deducir una legítima consecuencia, que es en lo que consiste el raciocinio que eleva á los hombres sobre los animales brutos.

Yo había dicho, sabiendo bien lo que me decía: «los hombres superficiales creen que el *regnum meum non est de hoc mundo* quiere decir mi reino no trata de las cosas de este mundo siendo ajeno á ellas. Aunque eso sea una verdad, añadí, no es eso lo que enseñó Jesucristo en el pasaje en cuestión.» Lo he demostrado hasta la evidencia y Vd. para desvanecer mis pruebas alega otros textos, como el atribuir á Jesucristo que dijo: «yo no tengo soldados que me defiendan:» «Dad al César lo que es del César; no tengo una pulgada de tierra donde reclinr mi cabeza.»

Porque conceja yo esos textos, y otros más, tube el cuidado de decir que, aunque era una verdad que el reino de Jesucristo no trataba de las cosas de este mundo, no era esa la verdad enseñada en aquel pasaje sino otra: y este es lo que debiera Vd. haber demostrado, cosa que yo no he hecho, ni puede hacer, porque es una falsedad manifiesta que el reino de Jesucristo no se ocupa, no trate acerca de este mundo como Vd. pretende contra las reglas de la gramática y de toda buena interpretación que se traduzcan las palabras de Jesucristo. Ya diré en qué sentido es verdad, que aunque el reino de Jesucristo trata acerca de este mundo, no trata de las cosas de este mundo.

Las cosas de este mundo son, labrar los campos, dedicarse a la industria y al comercio, a las artes y oficios, a organizar tropas para sostener guerras justas en defensa de la patria, dictar leyes que arreglen los intereses de la tierra, establecer tribunales de justicia para decidir las contiendas que se susciten sobre esos intereses materiales y aplicar los castigos convenientes a los infractores de esas leyes; promover, en fin, la prosperidad temporal de los Estados, y reprimir los desórdenes para que vivamos en paz acá abajo. Estas y otras son las cosas de este mundo, acerca de las cuales no trata directamente el reino de Jesucristo. Por eso dije que era una verdad que no trataba de esas cosas; pero que no era esa la verdad contenida en el texto que Vd. traía para combatir.

Él os dará una solución pacífica para toda cuestión ruidosa; sea la proposición esta: el agua de ese vaso está envenenada. Pues ved cómo lo está y no lo está á un mismo tiempo, que es en lo que consiste la habilidad doctrinaria.

Esse mismo vaso que contiene agua envenenada, á juicio del que únicamente puede hacer en la tierra análisis infalible, hay quien se toma la libertad de exponer que tal agua es nociva sólo cuando se la renueva, por ejemplo hasta crear espuma ó cuando es agitada. Lo es únicamente cuando aparece turbia, cuando se propina á ciertas horas, en determinadas porciones, ó de ella bebe el ánsia y el arrebató; más no cuando está mansa, ni cuando se toma con sosiego. Por manera que el sábio fumido dijo absolutamente de lo contenido en el vaso lo que bien explicado por el doctrinarismo, se ve que nada, nada significa. ¿No es esta una reproducción literal y en sentido de aquella pavorosa escena en la cual se oyó la voz del Omnipotente que dijo: Vedada está la fruta de ese árbol; no la comais: ¿moriréis si las gustáreis? ¿Y no se dió entonces una respuesta en todo igual á las interpretaciones que ahora se permiten al decir: ¡Ah! comed la fruta prohibida; no moriréis; ántes bien seréis como dioses: abrais el bien y el mal? ¿Quién no vé aquí la semejanza que guardan ámbos preceptos prohibitivos con la semejanza que tienen las dos explicaciones? Y cuenta que se trataba allí en el paraíso justamente de lo mismo que al presente se debate, á

caumnia, de la mercadería, del desacato y del cinismo disuelve cuanto la vida pública y doméstica tiene de íntegro, de respetable y sagrado. Y en verdad, ¿cómo es que no se ha puesto un dique fuerte a tal desbordamiento, siquiera por decoro y por aquel buen gusto cívico que debe aparecer a flor de la sociedad en las naciones cultas? ¿Renuncian a la gloria de oponerse resueltamente a ese género de barbarie y optando por la inmundada fama de ser celebrados en insolentes gacatillas? ¿Es que se ha perdido por completo la noción de la verdadera virtud, y que desfallece el ánimo de los españoles ante la audacia de un forjador de malos y detestables sueltos? Pues sí a tal estado llegara un pueblo, no se desvuelve en busca de señores: lo será el primero que lo intente, y los que ahora cantan seducidos y celebrados porque así entienden las lecciones de soberanía, arrastrarán todas las esclavitudes que siempre soportaron las naciones pervertidas y olvidadas de su dignidad.

Entre las mil cosas extrañas por las cuales pasamos ya sin dificultad, merced á nuestro decaimiento moral, es una de ellas el que se tengan por excusados sino por justiciables de toda amarga crítica los sentimientos de verdadero patriotismo que seábamos de exponer. Llámase patriótico á ese comercio de ideas , de palabras y de costumbres extranjeras traídas á España con ánimo de que alcudadas, ó divididas , seobre en nuestro nebulosísimo carácter, por medio de la sorpresa y del odio, el

Pues bien: relegad á Dios de la sociedad y de las acciones humanas. ¿Qué hareis entónces del hombre? ¡Ah! entónces le someteréis á la ley del sable que él sabrá manejar, sólo ó agrupado contra vosotros.

Para acelerar los progresos del mal se calculó que debía preceder el envenenamiento del espíritu á la muerte de los pueblos. Al efecto se empleó la lisonja con el designio de seducir á los descontentos siempre dóciles á la insinuación de iniquidades. Se tuvo condescendencia para que todo lo intentasen y á todo se atreviesen; y aun se dió permiso á los mal educados jóvenes de todas las carreras y profesiones; se sorprendió la buena fe de muchos; se halagó á otros; se excitó la curiosidad de ordinario funesta en los descuidados; se creó una verdadera atmósfera de burla, de murmuración, de odio y desprecio contra cosas y personas inviolables y sagradas; y por tales medios, lucrativos en demasía para sus inventores, se ha llegado como al fin que ha de coronar la obra ya completamente formada.

En su estado actual de perspectiva no hay quien pueda mirarla de frente: es monstruosa, deforme por sus cuatro costados. Quiere uno odiarla y no puede á causa de la profunda compasión que inspiran sus infortunados autores empeñados en sostenerla con el prestigio de su personalidad. No entiende una conciencia ilustrada como han allegado sus manos y su ingenio á ese edificio, verdadero laboratorio donde el corrosivo de la difamación, de la

saber: de un precepto soberano conculcado por una seducción de soberanía y de civilización. *Eritis sicut Dei, scientes bonum et malum*. Júntese la prohibición hecha por Dios en el paraíso con la proposición 80 condenada en el *Syllabus*. Éanse las interpretaciones sugeridas por la tentación en ambos casos y se verá claro no sólo el parecido sino la identidad de cosas. ¡Terrible estado! Asustan las palabras y no sirven de ejemplo los desastres.

Si después de todo esto se preguntara cómo es que pasan como género licito cosas tan averiadas y repugnantes, habría una razon de decoro para guardar silencio; porque la respuesta escandalizaría a quien tiene sentimientos de fe, de patria y de familia. Hay ef, en medio de tan deplorable trastorno, hombres de probidad, personas distinguidas por su amor á la verdad y al bien, inteligencias de privilegio consagradas á la defensa de lo verdadero y de lo justo; y hay almas tan dolicadas y sujetas á tal género de pruebas, que son viva imágen de la escuela de Cristo. Desde alla derraman por todas partes enseñanzas de consuelo, de santa edificación y de laudables sacrificios. Lo cual demuestra que produ-

el poder temporal del Papa. Yo soy muy amigo de la exactitud y de no confundir unas cosas con otras, distinguiendo bien lo que se dice en su pasaje del Evangelio de lo que pueda decirse en otros.

Sin perjuicio de continuar otro día, se repite de usted atento servidor.

El CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Tenemos entendido que desde los primeros momentos en que circuló por Madrid la dolorosa noticia del fallecimiento del Sr. D. Pedro Lahoz (Q. E. P. D.), varios de sus numerosos amigos han tratado de formar una suscripción para erigir un monumento que perpetúe la memoria de varón tan esclarecido por su piedad, por su ilustración y su talento.

Considerando nosotros que esta idea ha nacido del deseo de honrar el impercedero nombre del eminente escritor católico, que con tan rara constancia, y en días, a la verdad, angustiosos y de prueba, ha tenido la dicha de defender, sólo a veces, en el estado de la prensa periódica, la santa causa de la Iglesia, no titubeamos en hacer público este proyecto, que privadamente hasta ahora trataban de llevar a cabo algunos buenos católicos. No va en el seguro envuelto ninguna idea política, y por lo mismo nos parece plausible y recomendable.

Damos este paso sin conocimiento de la respetable familia del ilustre finado y sin saber siquiera si lo acogerá con gusto. La Esperanza, que el Sr. Lahoz ha dirigido hasta sus últimos momentos: motivos de delicadeza nos han impedido manifestárselo. Pero creemos cumplir de esta manera el alto deber de honrar la memoria de los defensores de la fe de nuestros padres, para que sirva de ejemplo a las generaciones venideras.

En la suposición de que La Esperanza acoga benigne este pensamiento, sólo nos resta recomendarlo a nuestros suscritores, a quienes rogamos que envíen directamente a dicho periódico las cantidades con que tengan a bien contribuir para tan laudable objeto.

Nosotros, así que se publiquen estas líneas, mandaremos a la redacción del expresado diario nuestro humilde obolo.

F. NATARRO VILLOSLADA.

Como mañana es 27 y deben abrirse las Cortes, y en este acto leere por la Reina un discurso que aun cuando lo redacten los ministros, estos lo hacen con su conocimiento y vena; conviene que mañana, al enochar tal documento, tengan presente nuestros lectores la siguiente declaración de La Correspondencia que les evitara, y a nosotros, muchos comentarios:

«El proyecto del discurso de la Corona, redactado por el Sr. Posada Herrera y aprobado unánimemente por sus compañeros, fue leído en el Consejo de ministros del viernes por S. M. la Reina, quien manifestó a sus consejeros que habían interpretado completamente sus deseos y opiniones. Podemos asegurarlos del modo más autorizado y terminante.»

Gracias a esta seguridad tan autorizada y terminante, sabemos de antemano lo que vale y significa cualquiera cosa que mañana oigamos.

Esperemos.

El ministerio está perdido.

Figúrense nuestros lectores cuál será su situación, cuando un periódico que le era tan adicto como El Diario Español, le lanza epigramas del tenor siguiente:

«Los diputados que apoyan la política del ministerio se reúnen esta noche a las nueve en el salón de presupuestos del Congreso.»

En el salón de presupuestos los que apoyan la política del ministerio?

Política y presupuestos!

Está ya.

El Español, diario moderado, publicó en su número de anteayer un artículo grave y sesudo, ponderando el gran bien que pueden prestar a la causa de la Religión y del Orden los Prelados senadores que vengán a ocupar su asiento en la alta Cámara.

Hace un mes que el mismo diario defendía con el mayor calor el retraimiento. Sin duda El Español, moderado, creyó entonces que el retraimiento podía causar algún daño al ministerio, y hoy cree que puede causarlo también la presencia de los señores Obispos en el Senado. ¡Cosas de la política!

Ni los Prelados en el Senado si creen conveniente venir, ni los diputados católicos en el Congreso, entendiéndolo bien los políticos, ni unos ni otros se han de ocupar en derribar ni levantar ministerios. Unos y otros defenderán la causa del Catolicismo hasta donde puedan y contra cualquiera que la combata, pero no vendrán a hacer política.

Hace pocos días se habló de conatos de insurrección en sentido progresista en algún cuerpo del ejército, de guarnición en una provincia.

Consecuencia: hoy Las Novedades publica un artículo titulado El Ejército y el neo-catolicismo, queriendo probar que por la influencia de los neos se persigue injustamente a los militares que no son de su devoción, destituyéndolos y reemplazándolos con militares neos.

No es mala la argucia, pero algo vieja.

El viernes último parece que fué recibido por

S. M. el Excmo. Sr. Claret, Arzobispo de Tarragona.

Hoy no hablan los periódicos de otra cosa que del plazo para cobrar los intereses de las obligaciones del Estado.

Si hubiéramos de copiar todo lo que llega a nuestras manos;

Si hubiéramos de describir el pánico que se advierte en todas y cada una de las líneas de esos diarios;

Si nos hiciéramos eco de las quejas, de los lamentos, de los apuros, de las vacilaciones de que es órgano todo el que contaba con recursos, que son suyos, y cuya entrega no se puede aplazar sin que la bancarota se apodere de la industria y del comercio de un país, no acabaríamos nunca.

¡Esto es espantoso!

El Sr. Alonso Martínez está de enhorabuena.

A este extremo conduce a un país un hombre que admite la cartera de Hacienda quince días después de declarar en pleno Parlamento que no entiende una sola palabra de este ramo importante.

¡Escándalo... escándalo... escándalo...!

La Correspondencia, queriendo negar, o al menos explicar, esta vergonzante supensión de pagos, escribe lo siguiente:

«Algunos, aunque muy contados periódicos de oposición, aseguran que en la dirección general de la Deuda se ha señalado el día 2 de Marzo para cobrar los intereses correspondientes a los títulos y obligaciones del Estado, sin fijarse en que tales noticias, propagadas con objeto de combatir al ministerio, tienden a rebajar el crédito nacional.»

Digan lo que quieran los dos diarios a quienes aludimos, es lo cierto, evidente, que no admite lugar a dudas, que el día 2 de Enero próximo, primer día hábil, y los siguientes, estará abierta la tesorería de la Deuda para satisfacer los intereses a las personas y establecimientos, que son muchos, a quienes se les señaló término para el cobro.

Y esto que decimos, sin que nadie pueda desmentirnos, es fácil comprobarlo yendo el día 2 de Enero a la tesorería de la deuda, y se verá que nuestras noticias y afirmaciones están perfectamente conformes con la verdad.

No hay dilaciones, no hay penuria. El Gobierno y el señor ministro de Hacienda tienen tomadas todas las medidas necesarias para que, una vez comprobados y cancelados los títulos, operación delicada y que requiere algún tiempo, sean satisfechos los intereses de la deuda, empezando a contarse el cobro, como hemos dicho ya y repetimos ahora, el día 2 de Enero de 1886 y los siguientes hasta su terminación.

Pero La Soberanía Nacional le sale al encuentro, y devolviéndole reto por reto, le dice:

«Hemos estado en el Bolsin y hemos oído quejarse a todo el mundo de que la dirección de la Deuda hubiese señalado el pago de las obligaciones para el día 2 de Marzo. No hemos tropezado, sigue diciendo, con ninguna persona, absolutamente con ninguna, que tuviese la dicha de ser la agraciada el día 2 de Enero. Por fortuna para los fueros de la verdad y para desdicha del crédito, nosotros podemos probar cuanto decimos y La Correspondencia no.»

La Soberanía añade que si hubiera de copiar todo lo que llega a sus manos; que si hubiese de describir el pánico que se advierte en todas y cada una de las líneas de esos escritos; que si se hiciera eco de las quejas, de los lamentos, de los apuros, de las vacilaciones de que es órgano todo el que contaba con recursos, que son suyos y cuya entrega no se puede aplazar sin que la bancarota se apodere de la industria y del comercio de un país, no acabaría nunca.

Y esta es la situación económica a que nos ha traído la partida vicarista anatematizadora en la oposición, y consumidora en el poder de todos los empréstitos y recursos:

Dice La Correspondencia:

«Después de los discursos de los Sres. Ríos Rosas, Cárdenas, Cueto y García Gallardo, el Consejo de Estado ha pasado a discutir por partes el dictamen de la sección de Gracia y Justicia sobre las protestas de los Obispos.»

«Parece que el consejo acepta las conclusiones del dictamen de la sección, pero cree conveniente su mayoría modificar los razonamientos.»

«Sea cual fuere el resultado, ha producido gran impresión el discurso del Sr. Ríos Rosas, cuya opinión es muy posible que prevalezca en la mayoría.»

Pero El Reino contradice lo manifestado por el diario noticiario en las siguientes líneas:

«No es cierto que el Consejo de Estado acepte las conclusiones del dictamen de la sección en el asunto relativo a las protestas de los Obispos. Por el contrario, ha desechado ya en votación ordinaria alguna de ellas, siendo la mayoría de 17 votos contra 9.»

«Felicitamos al Consejo de Estado y a su dignísimo presidente por esta acertada resolución.»

Como se ve los diarios ministeriales no andan muy al corriente de noticias en punto a lo que pasa en el Consejo de Estado con la llamada cuestión de los Obispos.

En lo que si convienen todos los ministeriales, aunque no lo digan al público sino sotto voce, es en que la tal cuestión da un poco que pensar a los hombres de la situación.

Y a propósito de la discusión del Consejo de Estado: personas que se creen bien informadas aseguran que no es cierto que, como ha dicho algún diario oficioso, el Sr. Ríos y Rosas sustituyese que debe aplicarse a los Prelados las leyes de la Novísima Recopilación, antes por el contrario, hemos oído asegurar que el Sr. Ríos y Rosas sostuvo que los señores Obispos habían ejercido un derecho y cumplido un deber.

Ignoramos el grado de certeza de esta noticia, que desearíamos ver confirmada en honra del señor presidente del Consejo de Estado.

Can grandísimo sentimiento participamos a nuestros lectores el fallecimiento del excelentísimo

ilustre e ilustrísimo señor don Antonio Rafael Domínguez y Valdecañas, dignísimo Obispo de Guadix, acaecida en la capital de su diócesis el día 21 del corriente, a la una y 45 minutos de la madrugada.

Este venerable Prelado, que por lo destruido que lo había puesto la enfermedad contraída en el desempeño de las graves funciones de su apostólico ministerio, parecía un anciano decrepito, era aún de una edad que hacía esperar a aquella iglesia un pontificado tan largo como lo deseaba por conservar un Obispo tan digno.

El Excmo. Sr. Valdecañas nació en Lucena, diócesis y provincia de Córdoba, en 23 de Octubre de 1799. Siendo Canónigo de la metropolitana de Sevilla, fué presentado por S. M. para la Santa Apostólica Iglesia de Guadix en 17 de Julio de 1857, preconizado en Roma en 23 de Setiembre, y consagrado en Madrid en la capilla del Real Palacio en 6 de Diciembre del mismo. Tomó posesión en 21 del propio mes, y desde entonces hasta su fallecimiento, sus afecciones han ido todos enderezados a procurar el bien espiritual de su grey, la santificación de su Clero y la suya propia.

No ha habido ningún acto importante en que la Iglesia española haya creído deber presentar esa uniformidad completa del Catolicismo, en que no figure entre sus hermanos el Obispo de Guadix.

Por su fe y amor a la Sede Pontificia, suscribió el memorable documento redactado en Roma por todos los Obispos del orbe católico allí congregados, con ocasión de la canonización de los mártires japoneses, y por aquellos mismos levantados sentimientos el Ilmo. señor Valdecañas protestó contra todo acto en que por cualquiera se hubiera intentado menoscabar los fueros y derechos de la Santa Iglesia, o autorizar actos o crímenes por Ella reprobados y anatematizados.

Su muerte, ha sido como la del justo, tranquila, escogida y dulce; sentida de todos sus diócesanos, a quienes ha repartido el pan de la divina palabra con celo, fervor y constancia por el espacio de ocho años, que cumplieron el mismo día de su fallecimiento, desde el en que tomó posesión de aquella Silla episcopal.

Inauguró el santo tiempo de Adviento predicando la primera Dominica en la santa iglesia catedral una magnífica homilía sobre el juicio final, con toda la elocuencia propia de sus dotes oratorias, y todo el celo y caridad de un Apóstol; es el día en que más grande y respetable apareció: no parece sino que habló al pueblo desde el umbral del sepulcro, señalando con una mano la eternidad y con la otra el valle misterioso donde todos hemos de dar cuenta de nuestras obras.

Dios remunerador habrá premiado en el cielo tantas virtudes, y deparará a la hoy viuda iglesia de Guadix, un Prelado continuador de las virtudes y merecimientos del Excmo. e ilustrísimo señor don Antonio Rafael Domínguez y Valdecañas, que R. I. P.

Ayer se repartieron en Toledo, en el Palacio Arzobispal, dos mil quinientas hogazas de buen pan a los pobres que llevaban papeletas dadas por sus respectivos Párrocos.

En Madrid había dado Su Eminencia 50,000 reales con el propio objeto. Con obras de caridad y beneficencia acostumbraba celebrar nuestro Prelado las grandes festividades, especialmente la Natividad gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo. Su corazón generoso deseaba contar con recursos abundantes a fin de no cesar estos rasgos de caridad, dignos de los aplausos que con toda sinceridad tributamos.

Ha llegado a Sevilla en el tren de Cádiz, S. A. R. el duque de Alenquer, y se hospedó en el palacio de sus hijos, los serenísimos señores infantes duques de Montpensier. Parece que permanecerá en aquella ciudad hasta el día 27, en que debe regresar desde Sanlúcar para la augusta familia.

Pregunta La Democracia:

«¿Qué hay de la venida a España en calidad de ministro inglés de Mr. Bulwer? Podrían decirnos algo los periódicos ministeriales?»

¿Qué hay?

«Que aquí vive el regente»

Y el que manda, en frente.»

Corre el rumor en Badajoz de que el duque de Tetuan acompañará a los Reyes de Portugal hasta la frontera del vecino reino.

Y será la segunda vez que el general O'Donnell, tiene proyectos de recorrer el camino que conduce a Portugal.

El Consejo de Estado ha informado negativamente en tres expedientes que para buscar dinero le envié el ministerio.

Los créditos que se solicitaban eran, uno del ministro de Hacienda para comprar mil carabinas con destino a los nuevos carabineros del servicio de consumos, otro del ministro de Estado para cubrir un millón de reales que se han gastado de mas por las continuas traslaciones y destituciones en la carrera diplomática, y otro de la presidencia del Consejo. El de Estado exige, y hace bien, el cumplimiento estricto de la ley de presupuestos y declara que el Gobierno debe acudir a las Cortes para hacer alteraciones en ellos.

He aquí la explicación que da el correspondiente del Diario de Barcelona de la dimisión del Sr. Saavedra Meneses, director de Obras públicas:

«Amigos del Sr. Saavedra, dice, aseguran que no reconoce otra causa que el disgusto con que este ha visto el nombramiento de los señores Gener y Elnaiz para consejeros de Estado, acto que en su concepto no hacía favor al sistema de equidad y de justicia de la unión liberal.»

Data, pues, de la fecha de aquellos nombramientos

la dimisión del Sr. Saavedra Meneses, pero el ministro no la dió curso, suponiendo que era efecto de un arranque de mal humor y que obtendría del interesado que la retirase, pero el Sr. Saavedra ha persistido en su resolución y el asunto se ha hecho del dominio público.»

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de los significativos párrafos que anoche publicó La Regeneración:

1.º «Ayer recibimos cuatro cartas de Málaga, todas abiertas por mas señas. Y ¡qué casualidad! Se nos enviaron seis y se extraviaron dos, es decir, las únicas que debían hablar de lo ocurrido en la noche del domingo. Pero como es imposible que se aten bien todos los cabos, por grande que sea la habilidad de cierto sujeto, siempre queda alguna hebrilla suelta. Por ejemplo: un amigo nuestro, militar por mas señas, tuvo la precaución de poner la carta en el buzón del Palo, población que dista como una legua de Málaga. Y aquí de las casualidades, como la carta apareció en la administración del Palo, ni se perdió ni vino abierta. Lo advertimos así para que no se desquiden los curiosos y procuren abrir todas las cartas que procedan de la joya de Málaga.»

Pero vamos al caso: ¿se puede o no se puede contar lo ocurrido? ¿Se podrá decir lo que sucedió cuando las músicas de la guarnición dieron serenata al general Concha? ¿Se podrá repetir lo que desde la tarde del jueves hasta la madrugada del lunes vió en Málaga todo el mundo? ¿Se podrá consignar la cuestión promovida en el café de La Loba entre varios oficiales, que se llamaban defensores del Gobierno de la Reina, y un comerciante y un empleado unionista, que se empeñaron en sostener que el ejército no podía ni debía tener opinión, sino someterse en todo al ministerio de la Guerra? ¿Será lícito recordar con qué motivo dijo el comerciante aludido, que en 1837 se obtuvo la destitución del general Gasset por ciertas palabras que pronunció, dirigiéndose a un coronel, algo desfavorables a la conducta militar del general O'Donnell?

¿No nos denunciaria el fiscal si narrásemos el resultado de esta contienda, explicando la dignísima conducta de casi todos los oficiales de la guarnición, y el terror pánico, y algo más que pánico, de ciertos agentes unionistas?

Hagamos ahora preguntas de otro orden. ¿Dónde está el brigadier Palanca? ¿Es cierto que se hallaba en Gibraltar cuando se le suponia en Málaga y se le envió la orden para que hiciese contra su voluntad un viaje a Canarias? ¿Es cierto que no tocaba al regimiento de Borbon el guarnecer ahora los presidios de Africa? ¿Es cierto que se buscaron pretextos para que por casualidad tocase a este regimiento el embarque? ¿Es cierto que la oficialidad mostró su derecho de la manera legal que podía hacerlo? ¿Es cierto que en el Cármen y Zamarrillas, en Olletas y la Victoria se reunieron grupos pacíficos que con su pacífica murmuración esparcieron la alarma por toda la ciudad? ¿Es cierto que, los gobernadores civil y militar, después de alarmar con sus precauciones a la población, se propusieron destruir la alarma dirigiéndose a los teatros, que estaban vacíos por mas señas, y mostrando su inquietud en los poquísimos instantes que permanecieron en sus palcos?

¿Es cierto que el gobernador civil, aparentando gran serenidad para probar que no había nada que temer, entró en la noche del domingo en todos los cafés, que estaban vacíos, para llenarlos con los treinta y cuatro polizontes que en toda la noche no lo abandonaron ni un momento?

Pues aún nos falta lo más grave. ¿Cuál fué la causa de la agitación? ¿Señora, ¿se ha formado algun proceso, o se ha abierto algun expediente para averiguar lo ocurrido? Nada de esto. Se la echado tierra al asunto, y como la gangrena no desaparece cuando se cubre, aunque sea con oro y púrpura, resulta que la intranquilidad continúa, y que el desasosiego cunde por todas partes.»

2.º «Como La Discusión dice que nos hemos ido a vivir a los cuarteles, vamos a probarle que se equivoca, y que, como dice La Verdad, donde vivimos en un convento.»

Allá va la prueba.

Anteayer 23, como a la una de la tarde, fué llamado a la Capitanía general el coronel Tassara, jefe del regimiento de caballería del Principe. Permaneció un gran rato en la capitanía, salió algo cabizbajo y taciturno, y se dirigió paso entre paso al cuartel. En seguida llamó a los cuatro capitanes del regimiento, se encerró con ellos en una habitación reservada, y les estuvo haciendo prevenciones y comunicando órdenes por mas de hora y cuarto. Terminada esta conferencia, cada capitán empezó a adoptar medidas, que, por más que fuesen muy silenciosas, no dejaron de llamar, y mucho, la atención.»

El legal y severo señor Calderón Collantes ha incurrido en un caso de responsabilidad al nombrar, con ocasión de su tan cacareado arreglo de la secretaría, para una plaza de oficial, dotada con 20,000 reales, a un empleado de la sección de Estadística que sólo tenía 10,000 reales de sueldo, y que por lo tanto no podía ascender más que a una de las tres de 18,000 que existen en el ministerio de Gracia y Justicia.

En este nombramiento que no podía hacerse ni por elección ni por antigüedad, ha faltado el Sr. Calderón Collantes a la ley de presupuestos y al Real decreto de 6 de Julio último, dando lugar a que ignore de los diputados del Congreso del cólera le exija la debida responsabilidad, que alcanzará también al ordenador y al interventor de pagos, si estos no han cumplido los deberes que les impone el artículo 3.º del citado Real decreto.

Al denunciar este abuso no entra otra cosa sino demostrar una vez más que los ministros unionistas se ríen de las leyes y se burlan de los decretos que ellos mismos proponen y publican a son de bombo y platillos.

Se conoce que el grave y severo Sr. Calderón Collantes, conocido en otro tiempo por D. Fernando IV, entiendo de leyes tanto... como el general O'Donnell.

El Pabellón Nacional da una nueva lista de diputados que desempeñan empleos incompatibles, y cita entre ellos a D. Salvador María de Ory, oficial del ministerio de Marina; D. Rafael González Carvajal, intendente militar de Cataluña; D. José Vicente Rivero, auditor de marina; D. N. Villamil, ordenador de pagos del ministerio de Fomento, y D. Fernando de los Ríos Acuña, que lo es de Gobernación.

También se halla en el mismo caso el brigadier Pérez de los Cobos.

Según La Corona de Barcelona, el viernes por la tarde debió salir para Palma de Mallorca el brigadier D. Mariano Socas, a quien se comunicó horas antes la orden de trasladar su cuartel, que lo tenían en Barcelona, a las islas Baleares, y el día anterior había salido para Tuy el coronel que era del regimiento de Murcia, que estaba de guarnición en Girona.

El actual es el tercer año en que los pueblos de la provincia de Madrid pierden el producto de los pastos de invierno, como han perdido el de los de verano y de primavera: otro tanto tiempo hace que las cortas ordinarias de montes, con destino a saldar el déficit de los presupuestos, no pueden verificarse, porque hace veinte meses que no se satisfacen sus haberes a los empleados de montes.

La diputación provincial, imprevisamente los suprimió todos, en vez de arreglar el servicio a las necesidades subsistentes; el Gobierno, más imprevisamente todavía, aprobó esta medida, y hoy es el día en que en la provincia de Madrid existen peritos y guardas mayores, que sin haber sido declarados cesantes, no perciben sus haberes, ni por consiguiente llenan las funciones de su cargo.

De aquí resulta que los montes están abandonados; que las cortas no se hacen oportunamente; que los pastos no se están arriendando; que todos los presupuestos municipales de la provincia están en déficit, y que representan muchos miles de duros las pérdidas experimentadas por esta causa.

Aun cuando hemos llamado muchas veces la atención del señor ministro de Fomento, en vano, hoy volvemos a hacerlo y sería oportuno que se aprovechara la circunstancia de hallarse la diputación reunida para remediar un estado de cosas que pareciera incomprensible si aquí lo más anormal y extraordinario no fuera lo más usual y corriente.

Parece que consultado el Consejo de Estado sobre si las amnistías deben concederse con relevación de costas a los procesados, este alto cuerpo ha evacuado su informe en sentido negativo, ó sea declarando que la amnistía no exime del pago de las costas, pues que en este caso la gracia redundaría en perjuicio de tercero.

El Reino hace la siguiente fundada observación, acerca de las injustificadas pretensiones del Banco de España:

«El art. 23 de la ley de 28 de Enero de 1836, dice así:—Merecerán en todo caso el concepto de acreedores de los Bancos POR DEPÓSITOS VOLUNTARIOS los tenedores de sus billetes.»

He aquí lo que prescribe el Código penal respecto a los depósitos:

Art. 452. Son aplicables las penas señaladas en el art. 449 a los que en perjuicio de otro se apropiaren ó distrajeren dinero, efectos ó cualquiera otra cosa mueble que hubiere recibido en depósito, comisión ó administración, ó por otro título que produzca obligación de entregarla ó devolverla.

Las penas que determina el art. 449 son de arresto mayor si la defraudación no excede de 20 duros, la de prisión correccional si pasa de dicha cantidad, y la de prisión menor si excede de 500 duros.

Véase cómo si se admite la teoría establecida por la misma ley de Bancos de que los billetes son depósito voluntario, no sólo producen por si mismos la acción civil ejecutiva sino hasta la acción criminal.

No tenemos prevención alguna contra un establecimiento dirigido por personas de la más acrisolada moralidad; pero discutiendo como discutimos teorías, celebráramos que se nos demostrase que la nuestra no es exacta.»

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PESTE, 23.

Se dice que el Emperador Francisco José ofreció una cartera a M. Deak.—En la Dieta ha sido nombrado M. Stenitvay presidente por 179 votos de 222 que tomaron parte en la votación.

LONDRES, 24.

Se hacen muchos meetings a propósito de la cuestión de Jamaica.

PARIS, 24.

Se dice que el empréstito otomano se ha cubierto de un modo muy satisfactorio para los concesionarios y para el gobierno turco.

Ha fallecido en San Sebastián don Jerónimo Barasán, uno de los veteranos de la guerra de la Independencia, quien en la famosa batalla de San Marcial en Irun perdió una pierna.

Ayer, por motivo de su estado, no asistió la Reina, en corte, a la Capilla de Palacio. Estuvo en la tribuna con todos sus hijos, así como a la Misa de media noche, llamada del Gallo.

Las secas y continuadas heladas que se han alcanzado las unas a las otras, y los vientos constantes de los primeros cuadrantes (N., N.E. y E.-N.E.), han hecho que el temporal, si bien sereno y despejado, haya sido tan sumamente frío, que algunas madrugadas llegó a descender el termómetro cuatro grados bajo cero. El barómetro osciló entre las 26 pulgadas y 2 líneas y 26 con 4 id. La atmósfera serena y despejada.

Efecto de los ríos tan intensos que están haciendo, las enfermedades de carácter inflamatorio son las que más predominan; así es que ha habido fiebres de esta naturaleza, algunas de las membranas serosas y mucosas, y de ciertos órganos paranasales: por eso fueron frecuentes las pleurías, las pulmonías, las hepatitis, algunas congestiones cerebrales y no pocas diarreas catarrales.

La mortandad fué mayor que en las anteriores semanas, procediendo casi siempre de afecciones crónicas de pecho, entre las que predominaban las tisis y los asma. (Siglo Médico).

Ha empezado a verificarse la mudanza de las oficinas del ministerio de Ultramar al nuevo edificio que ha de ocupar en la calle de Alcalá, que habitó el Infante D. Sebastián.

Ha terminado ya con sentencia definitiva é inapelable del Tribunal Supremo de Justicia, el ruidoso pleito que sobre el condado de Sástago, propiedad de la grandezza y títulos de honor, así como de la mitad reservable, han seguido D. Vicente Fernández de Córdoba, defendido por D. Valeriano Casanueva, y don Antonio Fernández de Córdoba, casado con la marquesa de Monistrol, a quien ha defendido D. Cándido Nocedal. Esta última ha ganado el pleito en esta instancia como lo había ganado en la Audiencia del territorio, y el fallo del Supremo Tribunal apareció en la Gaceta de ayer.

DISCUSION

SOBRE LA TERAPÉUTICA DEL CÓLERA EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

(Continúa.)

El Sr. Alonso continuó en el orden de la discusión, considerando la epidemia en general, la de Madrid en especial, y la enfermedad después particularmente.

Manifestó con respecto al primer punto el curso que llevó el cólera en las epidemias anteriores, observando que esta última invasión no ha procedido al parecer de su cuna, sino de la Arabia, desarrollándose en la Meca en la fiesta de los *Sacriños*, y pasando después al continente europeo. Dedujo de los hechos que la importación ha sido siempre evidente, sin que haya por esto motivo para considerar á la dolencia contagiosa en su origen, sino como resultado por medio de la atmósfera infecta; y se extendió en reflexiones sobre las epidemias en general que se desarrollan en todos los siglos, con las cuales parece que la naturaleza reduce á su nivel el exceso de población.

Después de recordar el tiempo que ha estado en Madrid y el modo como se ha desarrollado, fijando su consideración en las circunstancias atmosféricas que han parecido influir en su desarrollo, tales son la humedad, el calor, las tensiones eléctricas y los vientos del Sur.

Entrando después en el estudio de la enfermedad, dijo que su causa productora es desconocida, aunque por analogías bien fundadas se infiere que es miasmática, no siendo tan probable como esta ninguna de las demás teorías que sobre el particular se han presentado, inclusa la del Sr. Torres Muñoz, impugnada ya con mucho fundamento por el Sr. Ríos y otros académicos.

Juzgó que la misma necesita condiciones abonadas para su desarrollo por parte de la localidad y de la atmósfera, y que, puesto en actividad sobre el organismo, no puede menos de ir por absorción á obrar sobre la sangre, á la que ataca en su vitalidad. La sangre viciada de este modo, compromete al sistema nervioso, que con ella forma los elementos de la vida, y sobrevienen después las manifestaciones morbosas en la generalidad, y en el aparato digestivo en particular, cuyo primer resentimiento es sabural ó hiperclástico con síntomas de trastorno en la innervación.

Expuso después los síntomas más constantes de la enfermedad, así como el curso que lleva en su desarrollo y las alteraciones que deja como vestigio en los cadáveres; y en todos estos datos halló comprobantes de la teoría que funda el conocimiento del mal en el vicio de la sangre y en el trastorno del sistema nervioso ganglionario, con cuyos elementos patológicos llega aquel hasta la asfixia y al parálisis del corazón cuando no se consigue á tiempo dominarlos y provocar una reacción saludable.

De aquí pasó á la terapéutica, manifestando, en conformidad con esta noción sobre la dolencia, que la ipecacuana, y á veces los laxantes suaves tienen oportuna aplicación en el principio para eliminar los materiales viciados y corregir el estado sabural que inicia con frecuencia el padecimiento.

Cuando la enfermedad llega al período nervioso estuvo de acuerdo con todos los señores académicos en creer al oír el principal remedio, recordando con este motivo lo manifestado por Hufeland sobre esta sustancia, ántes que el análisis de los tiempos modernos hubiese demostrado lo que el Sr. Asuero había detenidamente expuesto en la sesión anterior.

A todos los demás remedios que se unen al opio los consideró como meros auxiliares de su poderosa acción curativa. Juzgó que los astringentes son útiles en ocasiones cuando la hiperclasticidad es excesiva, en cuyo caso se hallan el subitrato de bismuto, el tanino, el percloruro de hierro y otros; y concluyó manifestando que si por desgracia entra el mal en el período asfíctico, el éxito es casi siempre fatal, exigiendo tan grave estado el uso de los estímulos externos é internos que parecen más convenientes, entre los cuales dijo haber empleado una vez con buen resultado las sábanas empapadas en ácido cálcico.

Siguió después el Sr. Nieto en el uso de la palabra, y se extendió en consideraciones filosóficas sobre las causas en general, y en particular sobre las del cólera. Manifestó que la verdadera causa de esta grave dolencia reside en la fuerza de la vida encerrada en el organismo, siendo las exteriores ocasión del padecimiento. Que sobre estas no se sabe lo que se desea; pero que la experiencia ha enseñado que hay localidades en que se produce; que ciertas condiciones favorecen su desarrollo y propagación, y que se comunica por grandes masas de hombres; acerca de lo cual hizo una reseña de lo que observó en la guerra de África, apareciendo la enfermedad en Murcia y Alicante, donde se emborató un ejército, con el que pasó la enfermedad á Algeciras y Ceuta, siguiéndole hasta el campamento.

Con respecto á la enfermedad, dijo que se sabía lo bastante para diferenciarla por sus síntomas, su curso y su terminación; que no se exigía más en el conocimiento de otros males; que la esencia de las cosas no es conocida mientras no son estas determinadas; que el cólera da á conocer un estado de concreción de la vida, y que concurren en su manifestación diferentes circunstancias necesarias de apreciar, porque ellas son las que conducen á formar una buena indicación, por lo cual añadió que se explicaba perfectamente el uso oportuno de la terapéutica de esta enfermedad, de los varios medios que estaban recomendados.

Ya predominaba el estado sabural, bien la diarrea, ya los fenómenos espasmodicos ó el abatimiento, observándose á veces el carácter accidental, en cuyos diversos estados, concluyó diciendo, se usan oportunamente la ipecacuana, los astringentes, el opio, los excitantes y la misma quina.

El Sr. Lallana habló después sobre varios incidentes de la discusión, deteniéndose principalmente en consideraciones relativas á la opinión de algunos observadores sobre la existencia de gérmenes vivos en la atmósfera del cólera, é indicando la facilidad con que se padecen errores en estas observaciones.

Por último, el señor presidente resumió la discusión en un breve discurso, deduciendo las conclusiones que el parecer emitido por los señores académicos da lugar á establecer como pensamiento dominante en la corporación, y manifestando la gran importancia que tenía el solemne debate que iba á cerrarse, por lo cual la Academia había tenido la honrosa satisfacción de merecer del Gobierno de S. M. las señaladas muestras de aprecio que la *Gaceta* ha publicado.

La Academia, en efecto, ha merecido bien por sus útiles é interesantes trabajos en la ocasión presente, de la humanidad, de la ciencia y de la profesión.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Esteban, proto-mártir. SANTO DE MAÑANA. San Juan, Apóstol y Evangelista.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios y procesión de reserva.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa cantada á las diez.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen de Guadalupe en San Millán, y predicará por la tarde D. Marcos Guerrero.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, la de los Temporales en San Isidoro, ó la de la Esperanza en Santiago.

Se reza de San Juan Evangelista, con rito doble de segunda clase y color encarnado con octava, haciéndose conmemoración de las octavas de Navidad y de San Esteban.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Reales decretos.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir á D. Juan Pedro de Abarrategui la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado del cargo de gobernador de la provincia de Navarra, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Navarra á D. José María Gastón, diputado provincial de la misma.

Dados en Palacio á veinte de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

Dirección general del Registro de la Propiedad.—Sección 2.ª.—Ilmo. Sr.: En vista del expediente instruido por esa dirección general sobre la falta de cumplimiento de lo estipulado por parte del encargado de la impresión y encuadernación de los libros, del cual resulta que adjudicado el remate en subasta pública á D. Mateo Saenz y Gomez en 30 de Junio último, empezó á recibir el papel con que había de fabricar dichos libros el 22 del mes siguiente desde cuyo día comenzó también á correr el plazo de 80 días señalado en la condición 1.ª del contrato, con arreglo á la cual está obligado á entregar hasta 1,000 de aquellos en cada mes, si se lo pidiesen; que en los primeros días de Setiembre presentó algunos libros que se le devolvieron por no estar ajustados á las condiciones del contrato; que desde 1.ª de Octubre hizo varias entregas de otros debidamente fabricados, aunque con algunos ligeros defectos; pero que el número de los recibidos hasta el día no pasan de 1,200, no obstante las repetidas reclamaciones que se han hecho por esa dirección general conminándole con la rescisión del contrato á su perjuicio; y considerando que la falta de cumplimiento de este contratista está á punto de ocasionar graves perjuicios al servicio público, no siendo posible continuar por más tiempo la tolerancia que con él se ha tenido, en gracia principalmente del bajo precio á que construyó los libros, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar se rescinda el contrato al tenor de lo prevenido en la condición 3.ª del mismo, y conforme con lo dispuesto por el Real decreto de 27 de Febrero de 1852 en sus artículos 5.ª, 9.ª, 10 y 11 citados en dicha condición.

En su virtud, procederá V. I. á sacar á nueva subasta este servicio, procurando entre tanto por todos los medios que estén á su alcance que se construyan con la prontitud posible los libros que sean precisos para atender á las necesidades ordinarias del servicio, todo á perjuicio y á costa del contratista.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 21 de Diciembre de 1865.—Caldéron y Collantes.—Señor director general del registro de la Propiedad.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales órdenes.

Segunda enseñanza.—Visto el art. 11 del Real decreto de 6 de Noviembre de 1861, que previene que las becas de gracia de los colegios se provean en huérfanos pobres, hijos de buenos servidores del Estado; concurriendo estas circunstancias en D. Diego del Castillo y D. Juan Luis Perez, su majestad la Reina (Q. D. G.) se ha dignado agradecerles con las dos becas de aquella clase que hay vacantes en el colegio de San Juan Bautista, agregado al Instituto de Jerez de la Frontera.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de Noviembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor Rector de la Universidad de Sevilla.

Agricultura.

Ilmo. Sr.: Visto el adjunto proyecto de instrucción formulado por la comisión general española para la Exposición universal de París de 1867, en que se determinan las atribuciones de la misma y las de las comisiones provinciales mandadas constituir por Real orden de 11 de Setiembre último, así como el modo de proceder en los trabajos preparatorios, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido aprobarle y disponer su publicación para que, reconociéndose la autoridad de dicha comisión general nombrada por Real orden de 28 de Octubre, se cumplan sus disposiciones por quien corresponde; y que los centros directivos, corporaciones y establecimientos dependientes de este ministerio cumplan igualmente los encargos que se les atribuye, dirigiéndose respecto de los demás ramos las invitaciones que procedan.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 20 de Diciembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Agricultura, Industria y Comercio.

INSTRUCCION

SOBRE LAS ATRIBUCIONES DE LA COMISION GENERAL ESPAÑOLA DE LAS COMISIONES PROVINCIALES PARA LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS DE 1867, Y SOBRE LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS PREPARATORIOS EN LAS PROVINCIAS DEL REINO.

CAPITULO I.

De la comision general.

Artículo 1.º Las funciones de la comision general, creada por Real orden de 28 de Octubre de 1865, serán las siguientes:

1.ª Proponer al Gobierno los medios que considere acertados para preparar la exposicion y promover la concurrencia de expositores.

2.ª Entenderse directamente con la comision Imperial, al tenor de lo prevenido en el art. 5.º del reglamento general de la exposicion.

3.ª Entenderse con los gobernadores de provincia en todo lo que se refiera á la parte facultativa del concurso.

4.ª Sostener correspondencia activa con las personas influyentes de las provincias que por su ejemplo ó sus excitaciones puedan contribuir al mejor éxito.

5.ª Cooperar á la formacion de aquellas colecciones que, no hallándose al alcance de los particulares, puedan ser adquiridas por el Gobierno.

6.ª Recoger y suministrar los datos que la sugieran su celo é inteligencia para ilustrar la redaccion del Catálogo y la de la Memoria sobre el estado y porvenir de la produccion española.

7.ª Evacuar los informes que le pida el Gobierno sobre los negocios relativos á la Exposicion.

CAPITULO II.

De las comisiones provinciales.

Art. 2.º Las comisiones provinciales, creadas por Real orden de 13 de Setiembre de 1865, tendrán las siguientes atribuciones:

1.ª Ponerse en comunicacion directa con los productores, excitando su celo para que presenten las muestras de sus respectivas industrias.

2.ª Ilustrar el juicio de los expositores, designándoles aquellos objetos que puedan exhibir con ventaja y la forma en que deban remitirlos.

3.ª Dar á los gobernadores conocimiento de los obstáculos que se opongan á facilitar la concurrencia.

4.ª Suministrar datos sobre el estado de la produccion.

5.ª Enviar á la comision general, ántes del día 15 de Enero de 1866, un cálculo expresivo de los productos que se propongan exponer las provincias, de su naturaleza y de su número, indicando al mismo tiempo el espacio que probablemente necesitarán aquellos para ser colocados convenientemente en el concurso.

6.ª Allegar por suscripción ó por otros medios un fondo para pensionar discípulos observadores de la exposicion, eligiéndolos previo examen entre los artesanos y artífices de las provincias.

CAPITULO III.

De las invitaciones.

Art. 3.ª Hará presente á S. M. la Reina el señor ministro de Fomento la conveniencia de que por la administracion de la Real Casa y Patrimonio se formen colecciones de las producciones forestales, agrícolas é industriales, y tambien de las obras de arte.

Art. 4.º Por el ministerio de Fomento se dirigirán las invitaciones siguientes:

1.ª Al presidente del Consejo de ministros para que por el centro de Estadística se remita á la exposicion una serie de las publicaciones hechas por aquel departamento desde la última Exposicion de Londres, así como notas ó copias de los trabajos que tenga en via de publicacion.

2.ª Al ministerio de la Guerra para que por los cuerpos facultativos se formen colecciones de las primeras materias que se emplean en las fabricas militares y de sus producciones, así como de los planos, reconocimientos y libros últimamente publicados con cargo al presupuesto de aquel departamento.

3.ª Al ministerio de Gracia y Justicia para que remita á la exposicion una coleccion de los tomos de la Estadística civil y criminal, y las noticias y planos de las restauraciones que en los templos se hubieren hecho durante los últimos años, ó estuvieren en vias de ejecucion.

4.ª Al ministerio de Hacienda para que remita una coleccion de las Bilanzas de comercio y de los demás trabajos estadísticos publicados por aquel centro, así como una coleccion de nóminas, papí timbrado, tabaco, sales y demás objetos estancados.

5.ª Al ministerio de Marina para que remita una serie de cartas hidrográficas, dibujos y modelos de barcos, y colecciones de las primeras materias que se emplean en los arsenales, así como tambien de sus diversas aplicaciones.

6.ª Al ministerio de la Gobernacion para que la Imprenta Nacional remita muestrarios de tipos, algunas de sus principales obras, y para que los presídios formen colecciones de los productos que en ellos se elaboran.

7.ª Al ministerio de Ultramar para promover la concurrencia de las provincias ultramarinas, á fin de que éstas ocupen en la exposicion el lugar distinguido que les corresponde.

Art. 5.º Por dicho ministerio de Fomento, ó por la respectiva direccion general de Agricultura, Industria y Comercio, se dispondrá:

1.ª Que el cuerpo de ingenieros de minas, bajo la direccion de la junta consultiva del mismo, forme una coleccion de minerales y rocas útiles, otra de productos metalúrgicos y otra de planos ó croquis geológicos, de planos de minas notables, de fabricas y demás objetos del ramo.

2.ª Que el cuerpo de ingenieros de montes forme, bajo la direccion de la junta consultiva del mismo, una coleccion de productos primarios y secundarios, otra de los instrumentos forestales usados en el país y otra de planos ó croquis, reconocimientos, inventarios y ordenaciones.

3.ª Que la asociacion general de ganaderos, las juntas de agricultura, industria y comercio y los establecimientos de enseñanza agrícola concurren con sus producciones á solemnizar la exposicion universal.

Art. 6.º Por el mismo ministerio de Fomento, ó por la direccion general de Instruccion pública, se acordará:

1.ª Que los profesores de las universidades, escuelas superiores, escuelas profesionales é institutos auxilien con sus conocimientos á las comisiones provinciales; siempre que estas lo soliciten por conducto de los gobernadores; y que los méritos que contrigan en este servicio les sirvan de recomendacion en su carrera.

2.ª Que se exija á los rectores para que estos estimulen á los decanos de las facultades, directores de escuelas é institutos á fin de que, reunidos los respectivos claustros, propongan los productos españoles que de los museos, jardines botánicos, gabinetes, laboratorios, bibliotecas y demás auxiliares de la enseñanza deban remitirse á la exposicion.

3.ª Que análoga invitacion se haga á las Reales academias y á las demás academias y sociedades científicas, literarias y artísticas.

4.ª Que se lleve á cabo lo dispuesto ya por la direccion general del ramo, á fin de reunir todo lo relativo al material pedagógico.

Art. 7.º El citado ministerio, ó la respectiva direccion general de Obras públicas, dispondrán que por el cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, y bajo la direccion de la junta consultiva, se forme una coleccion de memorias, proyectos, planos

estadísticos, modelos, publicaciones y demás objetos del ramo.

Art. 8.º La comision general invitará directamente á las sociedades económicas, á las sociedades agrícolas, á las sociedades industriales, al Colegio de Farmacéuticos del reino, á la Sociedad de Fomento de las Artes y á los agricultores, industriales y artistas que juzgue conveniente.

Art. 9.º Los gobernadores procurarán que la manifestacion de las fuerzas productoras de España sea digna de su alto objeto y de las miras ilustradas que el Gobierno se propone, empleando cuantos esfuerzos estén á su alcance para que los productores directamente interesados en la exposicion anunciada concurren á ella con aquellos objetos que por su mérito sean dignos de ofrecerse al público y den idea del progreso español. A este fin participarán mensualmente á la comision general el resultado de sus excitaciones.

CAPITULO IV.

Disposiciones generales.

Art. 10. Las comisiones provinciales formarán los catálogos conforme al sistema de clasificacion adoptado por la comision imperial (1), escribiendo á la cabeza de cada página, folio comun, el número del grupo con caracteres romanos y el número de la clase con caracteres arábigos, y se encuadernarán aquellos de manera que se puedan desglosar por clases. De cada provincia se enviarán dos ejemplares.

Art. 11. Con respecto á cada producto, se expresará:

El apellido y nombre del expositor.

El nombre del producto.

El nombre de la finca y el del término municipal donde radique.

La utilidad del producto.

El sistema y gastos de produccion.

Sus precios al pié de la localidad productora y en los mercados.

Su consumo interior y exterior.

Su porvenir como objeto industrial y de comercio.

Art. 12. Todas las pesas y medidas se arreglarán al sistema métrico decimal, conforme á lo prevenido en la ley de 19 de Julio de 1849, tomando por base las tablas de reduccion formadas de orden del Gobierno por la comision permanente de pesas y medidas.

Los precios se indicarán en escudos y milésimas de escudo, de conformidad con lo que previenen la ley de 28 de Junio de 1864 y la Real orden de 19 de Junio de 1865, expedida por el ministerio de Hacienda, ó en moneda francesa.

Art. 13. Los productos se numerarán clara y distintamente y de un modo estable, y á ser posible en dos ó tres parajes de cada objeto; ademas llevarán sus respectivos rótulos. El catálogo se referirá tambien á los números de orden.

Art. 14. Las comisiones provinciales cuidarán del empaque y remision de productos, verificando estas operaciones con la mayor economia.

Art. 15. Los productos habrán de estar en París el 31 de Diciembre de 1866.

Para los ganados, frutas frescas y flores se dictarán instrucciones especiales.

Art. 16. Los gastos de transporte desde las capitales de provincia hasta París, los de calificacion, adorno general, complemento de rótulos y colocacion, así como los de redaccion é impresion del Catálogo y Memoria se harán por cuenta del Estado.

Art. 17. La comision general dirigirá, bien individualmente, bien según las clases establecidas en el reglamento general, las instrucciones convenientes sobre los productos á que se debe dar la preferencia, sobre la forma en que se han de remitir, y sobre las cantidades que de cada uno de ellos convenga enviar.

Art. 18. La Comision general se dividirá en tres secciones:

1.ª Industria minera, forestal, agrícola y pecuaria.

2.ª Industrias fabril, manufacturera y de transporte.

3.ª Bellas artes é instruccion popular.

Art. 19. La comision general publicará en la *Gaceta de Madrid* el día 1.º de cada mes una reseña del estado de sus tareas.

Madrid 15 de Diciembre de 1865.—El presidente de la comision general, Francisco Serrano.

BIBLIOGRAFIA.

EL AMANTE DE LA INFANCIA.

Con este modesto título se publicará en Pamplona desde 1.º de Enero próximo una revista decenal, dedicada exclusivamente á la instruccion moral y literaria de los niños de ambos sexos, la que con el nombre de

(1) El reglamento general se halla inserto en la *Gaceta* de 13 de Noviembre de 1865.

AGENDA DE LA LAVANDERA Y DE LA PLANCHADORA PARA 1866.

O sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega. Precios: 2 rs. en Madrid y 2 y medio en provincias, francos de porte.

Libro de primera necesidad y de verdadera utilidad para las señoras. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8. Madrid.—En la misma se venden: la *Agenda forense* para 1866.—La *Agenda médica* para 1866.—La *Agenda de Bolsillo* para 1866.—La *Agenda de bufo* para 1866.—El más útil de todos los *Calendarios*, ó sea el de Cuadro para 1866.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

(Núm. 412)



ALMACEN DE VINOS Y LICORES

NACIONALES Y EXTRANJEROS DEL COSECHERO SORIA, proveedor de S. M., y condecorado recientemente con la cruz de Isabel la Católica por los adelantos que ha introducido en la industria vinícola.—Calle del Clavel, 2, esquina á la de San Miguel.

En tan acreditado establecimiento que cuando menos compete con los mejores y más lujosos de París y Londres, se hallarán los vinos de mesa y pasto, tan ángeles como saludables, bien conocidos por mucha parte del público. Aguacates de triple añís agustito, vinos andaluces, secos y dulces, inmejorables. Híctoros finos del país y extranjeros, vinos de Champagne y Bordeaux, escocidos; y otra porcion de artículos de esta clase de comercio todos embotellados y servidos á domicilio según la importancia de los pedidos.

(Núm. 402.—23 y 25.)

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejada, Silva, 47 y 49, bajo.